

# EUSKAL-ERRIA

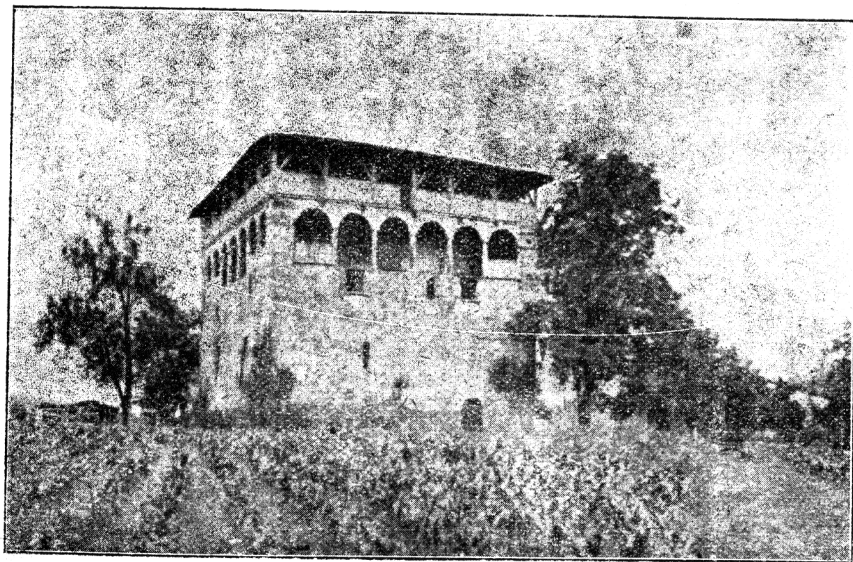
REVISTA VASCONGADA

T.<sup>o</sup> LXXIX

SAN SEBASTIÁN 15 DE AGOSTO DE 1918

N.<sup>o</sup> 1206

ABADIANO (VIZCAYA)



LA TORRE DE MUNCHARAZ

# MUNCHARAZ

---

EN la hoy tranquila villa de Abadiano mostrábase altiva la guerrera torre donde se guareciera el orgulloso señor, cuyo reposo fuera, en sentir del poeta, el guerrear.

Contrastando con la sencilla y reposada vida de trabajo y frugalidad, propia del honrado pueblo vasco, estos señores apodados parientes mayores constituyeron escándalo y vilipendio de las clases laboriosas.

Sus odios y rivalidades, sus luchas enconadas, azote fueron para las tranquilas gentes que contemplaban con espanto aquel afán destructor que anidaba en el corazón de aquellas clases elevadas que debieron ser sus directoras.

No quedó exenta la torre de Muncharaz de los atropellos tan comunes en aquella época, si bien los resultados no participaron del carácter macabro que en tantas ocasiones se registrara durante las malhadadas contiendas de los banderizos.

Los de Arteaga pusieron en celada, dicen los papeles de la época, cerca de Madariaga contra los de Muxica y Butron y Yarza que iban a Muxica, y como iban descuidados, no pudiendo los Butrones y Muxicanos defenderse, se recogieron a la torre de Altamira, y, siendo cercados, se dieron con promesa de buena guerra, y, en saliendo, cortaron las cabezas a los caporales y a otros maltrataron y llevaron presos.

Gómez González supo esta traición, y como los de Arteaga habían quemado la torre de Altamira, que era de su voz, fué a Abadiano y quiso quemar la torre de Muncharaz. Tiróle ciertas balas con una bombarda que llevaba, la cual se le reventó, por lo que no pudo derribarla, cual era su deseo. En su vista abandonó la trágica empresa no sin dar antes muerte a algunos guardas que se encontraban en la torre, desahogando en ellos la ira que rebosaba en su pecho.

El recuerdo de escenas tan luctuosas debe avivar en nosotros el amor a la vida tranquila y sosegada, lejos de los azares de enconadas luchas y crueles y sangrientas contiendas.

J. B.